

**ANIMACIÓN PARROQUIAL
DESDE LA CLAVE DEL DISCIPULADO MISIONERO
TRANSFORMADOR**

Es tiempo de “**hacernos cargo**” y dar a conocer aquello que tenemos en el corazón.



**OCTUBRE
MISIONERO**

COLECTA MUNDIAL POR LAS MISIONES

9 y 10 de octubre de 2021



ANIMACIÓN PARROQUIAL DESDE LA CLAVE DEL DISCIPULADO MISIONERO TRANSFORMADOR

Una parroquia misionera desea escuchar las interpelaciones de Dios, que sigue llamando amorosamente a nuestra puerta (Ap 3,20). Debemos reconocer las interpelaciones. Para ello debemos considerar los límites y los desafíos de la estructura parroquial. Mi perspectiva para este planteo discipular será a partir de María, primera discípula.

1-Parroquias MISIONERAS "CON ESPÍRITU"

"¡Alégrate!... ¡No temas!... El Espíritu Santo vendrá sobre ti" (Lc 1, 28. 30. 35).

Hemos sido agraciados con una espiritualidad del Concilio, renovada y abierta a leer los signos de los tiempos. Estamos llamados a ser personas abiertas al Espíritu, conducidas por Él y siempre dóciles a sus mociones.

La Iglesia actual refuerza este rasgo cuando habla de "evangelizadores con Espíritu" (EG 259), que arden en el fuego del Espíritu (cf. EG 261) y de la Misión (cf. EG 268- 274).

Esta espiritualidad abre en cada comunidad procesos de escucha del Maestro, de identificación progresiva con su estilo de vida; y potencia nuestro testimonio y anuncio evangélico con la audacia (parresía) de los grandes misioneros: en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente.

Nuestra docilidad al Espíritu hace florecer en nosotros virtudes características de un carisma misionero: audacia y creatividad, alegría, cercanía, humildad y mansedumbre.

Y ante las situaciones de disminución, persecución y muerte, nos gloriamos en la cruz de Cristo. Sin una fuerte espiritualidad y oración incesante, no seremos creíbles, capaces de comunicar el Evangelio, ni de llegar a ser místicos en la misión.

Por eso, se puede buscar:

- 1) *Vivir en actitud de discipulado, sensibles para reconocer los signos del Espíritu en contacto cordial y atento con las personas; capaces de acoger el don de Dios que habita en la historia y de leer los acontecimientos desde la fe y desde el carisma.*
- 2) *Colocarse en actitud de éxodo, colaboradores del Espíritu en la transformación de la realidad, ámbito privilegiado para el discernimiento misionero.*
- 3) *Ser testigos de la alegría que el Espíritu genera en ustedes, superando el pesimismo, la acedia, la mundanidad y nuestras debilidades.*

¿Qué dinámicas deberían desarrollar las parroquias para impulsar una espiritualidad envolvente y no de algunas pocas personas?

2- Parroquias OYENTES Y SERVIDORAS DE LA PALABRA DE DIOS

“Que se cumpla en mí tu Palabra” (Lc 1, 38) “Hagan lo que Él les diga” (Jn 2, 5)

El caminar de la Iglesia nos ha hecho comprender de una forma nueva que nuestro Dios nos habla para establecer un diálogo de vida permanente con nosotros: el diálogo de la Alianza. El Padre, que habla de muchos modos y maneras –en la creación, en la historia humana de salvación, en la Escritura– lo hace de forma culminante en su Hijo Jesús, la Palabra encarnada, y en los Sacramentos de su Presencia.

Con la Madre Iglesia, cabe hablar de una “sinfonía de la Palabra”. Dios Padre espera de nosotros una respuesta libre y comprometida. Hablar con los dones y carismas. Las parroquias deben promoverlos.

El Espíritu nos hace comprender las profundidades de Dios (cf. 1 Cor 2, 11). La clave hermenéutica para escuchar la Palabra es el amor de Dios hacia su pueblo y la revelación de los misterios del Reino a los sencillos, los pobres y excluidos.

El ministerio de la Palabra es un punto de interconexión entre misión y vida. Si no favorecemos el diálogo de la Alianza con nuestro Dios y con todos los que de una u otra forma escuchan su voz, vana es nuestra predicación.

Por eso, se puede buscar:

- 1) *Propiciar la escucha vocacional y pastoral de la Palabra que hace de la Biblia –especialmente a lo largo del año litúrgico– la guía del camino de Dios con nosotros y de nosotros con Dios.*
- 2) *Leer, comprender y acoger la Palabra bajo la acción del Espíritu y descubrir cómo en ella Jesucristo mismo nos habla, se dirige a nosotros, nos ayuda a interpretar los signos de los tiempos, nos indica la Misión.*
- 3) *Fomentar la escucha contextualizada de la Palabra, compartida con otros, y descubrir su fuerza transformadora que nos lleva a la conversión y nos sana (cf. Mt 8, 8).*
- 4) *Escuchar a Dios en los acontecimientos de la vida, sobre todo en la de los pobres y de quienes sufren violencias e injusticias.*
- 5) *Ser enviados a proclamar la Palabra, valiéndonos de los medios más adecuados, sobre todo allí donde la Palabra no es escuchada o no encuentra una adecuada respuesta.*
- 6) *Ser mensajeros, testigos e intérpretes de la Palabra, escuchando al Dios que habla a través de las diversas culturas y tradiciones religiosas, y hablando nosotros de Dios con un lenguaje inculturado.*
- 7) *Ser profetas que anuncian la Palabra de Dios y testimonian lo que predicán con la propia vida en todos los ámbitos.*
- 8) *Ser personas de diálogo, capaces de realizar gestos significativos (los signos poderosos de Jesús) para que otros crean el mensaje del evangelio.*

¿Se encuentran nuestras parroquias atravesadas por la Palabra y qué dinamismos de animación bíblica podemos consolidar?

3- Parroquias MISIONERAS EN COMUNIDAD

“Ahí tienes a tu madre... Y desde aquel momento el discípulo la acogió como suya” (Jn 19, 27)

Estamos llamados a vivir en comunidad, al estilo de los apóstoles con Jesús y de la comunidad primera, que tenía un solo corazón y una sola alma y todo en común. En la comunidad nos sentimos hijos/as de Dios Padre y enviados por Él, hermanos entre nosotros. Como el discípulo amado, acogemos como madre a María en nuestra casa.

Vivir en comunidad de parroquia misionera es un don del Espíritu Santo, que hemos de acoger y cuidar amándonos mutuamente; es Él quien edifica nuestra comunión y nos configura como discípulos-misioneros en el pueblo de Dios. Nuestras comunidades –intergeneracionales e interculturales– están llamadas a ser parábola de comunión, signo escatológico, palabra evangelizadora en el mundo de hoy.

Como testigos y mensajeros de la alegría del Evangelio en comunidad apostólica, nos esforzamos por conocer juntos las periferias humanas que más nos interpelan en cada lugar y por estimular una disposición de salida misionera.

En actitud de auténtico discernimiento comunitario, tratamos de plasmar la visión común en un proyecto de misión. En él integramos los ministerios y servicios de todos y cada uno según nuestro don, carisma y condición. Crece así nuestra conciencia de que somos un cuerpo con diversos miembros en misión y evitamos individualismos.

Por eso, se puede buscar:

- 1) *Ir configurando nuestras parroquias como comunidades que sean signo escatológico de unidad, paz y reconciliación.*
- 2) *Construir la comunidad misionera entre todos con espíritu de diálogo, aceptación y aprecio mutuo, discerniendo los servicios y ministerios de todos.*
- 3) *Reforzar el sentido de pertenencia y corresponsabilidad comunitaria.*

4) Valorar y acoger como imprescindible el ministerio de intercesión y ofrecimiento de nuestros hermanos ancianos, enfermos e impedidos.

5) Apreciar e integrar los impulsos renovadores de las nuevas generaciones con un desarrollo actual de la pastoral de juventudes.

Haciendo un diagnóstico, ¿en qué grado de comunidad se encuentran nuestras parroquias y cuál sería la mejor manera de crecer como comunidades?

4- Parroquias ENVIADAS A EVANGELIZAR Y ESCUCHAR A LOS POBRES

"Porque se ha fijado en la humillación de su esclava... Derriba del trono a los poderosos y eleva a los humildes"
(Lc 1, 48. 52).

Tampoco se puede ser sin denunciar las estructuras de injusticia, sin luchar contra el sistema que las perpetúa, proponiendo alternativas. Los pobres son "los destinatarios privilegiados del Evangelio"

A través de ellos –como en María– el Evangelio nos habla e interpela con una voz nueva. Nuestra opción por los pobres se hace creíble a través de un estilo de vida pobre y austero y la comunión de bienes entre nosotros y con los más necesitados.

Implica también gestionar nuestros bienes sin avaricia, confiando en la Providencia de Dios Padre y excluyendo cualquier colaboración con el dios de las riquezas injustas, tal como Jesús nos enseñó.

Nos indigna y conmueve que en este tiempo de tanto progreso científico y tecnológico exista una mayoría de hombres y mujeres que viven precariamente el día a día; que contando con tantos recursos, predomine una economía de exclusión, una cultura de descarte; que la indiferencia se globalice, hoy todo esto agravado con el COVID- 19 (cf. EG –LS- QA).

Como parroquias evangelizadoras, deberíamos ser "instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres" (EG 187) y estremecernos misericordiosamente ante el dolor ajeno (cf. EG 193), para llegar a ser parroquias que se dejan evangelizar por ellos y con ellos evangeliza.

Por eso, se puede buscar:

1) *Acoger, escuchar, acompañar y cuidar a los más frágiles de la tierra: personas en situación de calle, adictos, refugiados, migrantes, indígenas, ancianos, mujeres maltratadas por violencia de género, niños por nacer, todos los explotados e indefensos.*

2) *Abrirnos a nuevas experiencias del Espíritu que nos hace salir hacia las periferias de pobreza, exclusión y descarte, que nos agracia con el don de la misericordia y la compasión, que nos concede una visión profética alternativa desde las periferias –auténtico "lugar teológico" y hermenéutico– y que nos lleva a promover culturas éticas de cooperación y solidaridad.*

3) *Dar un testimonio real de pobreza y austeridad, tanto personal como comunitaria, y compartir nuestros bienes en favor de la promoción de los pobres.*

4) *Unirnos con los pobres, que son agentes evangelizadores, protagonistas de la única Misión que viene del Espíritu.*

Los pobres en nuestras parroquias, ¿son sujetos u objetos de misión?

5- Parroquias CON SENTIDO DE IGLESIA Y UNIDAS A QUIENES BUSCAN LA TRANSFORMACIÓN DEL MUNDO

"Todos ellos, con algunas mujeres, la madre de Jesús y sus parientes, permanecían íntimamente unidos en la oración"
"Estaban todos reunidos... Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras según el Espíritu" (Hch 1, 14; 2, 1. 4)

En Pentecostés el Espíritu se derramó sobre toda la asamblea cristiana, sobre "jóvenes y ancianos", "hijos e hijas" y "sobre toda carne". María, nuestra Madre, estaba allí, como testigo y mensajera del misterio íntegro de Jesús, en la comunidad que tenía un solo corazón y una sola alma (cf. Hch 1, 14).

Nuestras comunidades son el primer espacio de misión y vida compartida. Cuando vemos que hay personas que se sienten agraciadas con el carisma de vida y llamadas a compartirlo desde otras formas de vida o a colaborar con nosotros en nuestras iniciativas misioneras nos asociamos en misión conjunta como "familia extendida".

Somos miembros de una iglesia "en misión" por obra del Espíritu, parábola de comunión de carismas y ministerios diversos: "Hay en la Iglesia pluralidad de ministerios, pero unidad de misión" (AA 2). Por eso nos insertamos activamente en las iglesias locales y colaboramos con otros, según nuestra identidad carismática.

Sabemos que los problemas de la humanidad necesitan una respuesta consensuada y compartida. El Espíritu se derrama más allá de los límites de la Iglesia, cuando y como quiere (cf. Jn 3, 8). Por eso, deseamos colaborar estrechamente con todas las personas –cristianas o no– que actúan de manera compatible con los valores del Reino, sumándonos a sus iniciativas y acciones.

La misión compartida no es, por tanto, una estrategia sino nuestro modo de ser y actuar.

Por eso, se puede buscar:

- 1) *Aprender el mejor modo de compartir el carisma evangelizador y misionero con quienes desde diversas formas de vida (consagrada, laical, matrimonial, ministerial).*
- 2) *Promover una Iglesia de participación y comunión: colaborar en la misión y vida de cada Iglesia particular, ayudar a configurar la Iglesia "familia de Dios" que acoge y cuida a todos sus miembros y estar abiertos a compartir servicios misioneros y vida comunitaria con otros institutos o formas de vida.*
- 3) *Colaborar en redes (como las constituidas por algunas ONGs), sinergias y proyectos de los que no somos protagonistas.*

¿Cómo evaluamos la misión compartida en nuestras comunidades?

6- Parroquias ABIERTAS A TODO EL MUNDO EN DIÁLOGO PROFÉTICO

"No tienen vino... Hagan lo que él les diga" (Jn 2, 3. 5)

Hoy entendemos el mundo en un sentido global: el otro, la naturaleza, el cosmos, el mundo virtual, etc. Este mundo ya está habitado por Dios. Necesitamos una sensibilidad que nos ayude a descubrir todo lo que Él ya hace en el mundo (cf. RM 28). De aquí brota nuestro diálogo con las ciencias, la cultura, las religiones, etc.

La Misión significa anunciar el Evangelio teniendo en cuenta la acción previa del Espíritu de Dios en el mundo. Así queda configurada como *missio inter gentes*, diálogo profético. La Iglesia, que nace de la *missio Dei*, se muestra como una comunidad que no solo da, sino que recibe; que no impone, sino que persuade; que ama y respeta la libertad y la dignidad; que se vacía de sí misma y es humilde para crecer con el otro (cf. EG 171).

En el diálogo de la vida surgen las cuestiones y planteamientos más serios de la Misión (cf. LS 10). Se descubre así como Dios se revela en los contextos y cómo estos nos abren a la revelación de Dios.

El diálogo asume diversas formas: diálogo como presencia (viviendo más que haciendo), diálogo interreligioso e intercultural que promueve la paz y la reconciliación; diálogo con la creación que nos lleva a la conversión ecológica. En este diálogo vivimos el anuncio y la denuncia que forman parte de la profecía.

Un diálogo que también dirigimos al nuevo continente digital y a las generaciones jóvenes para evangelizar y ser evangelizados.

Cuando el diálogo resulte difícil, la oración, la intercesión, la paciencia, la misericordia y la humildad, fortalecerán nuestra esperanza en que el Espíritu llevará a cabo su obra en los demás y en nosotros.

El diálogo profético con todos nos abre nuevos horizontes, nos proporciona posibilidades inéditas y nos concede nuevos impulsos y energías para una misión más creadora, imaginativa e innovadora.

Por eso, se puede buscar:

- 1) *Hacer del diálogo nuestro estilo y medio de evangelización que configure nuestras palabras, obras, ministerios y modos de vida.*
- 2) *Abrimos cordialmente a las nuevas ideas, con especial atención a las que provienen de las generaciones jóvenes, tratando de comprender sus circunstancias, culturas y modos de ser para discernir y responder adecuadamente, y así favorecer la "mística del encuentro". Para ello, es necesario inculturarse, superar prejuicios, miedos y defensas.*
- 3) *Impulsar el diálogo ecuménico, intercultural, interreligioso y social, promoviendo la reconciliación, el perdón y la paz.*

¿Qué estrategias podríamos potenciar para hacer crecer los diálogos en nuestras parroquias?

Hno. Lic. Fernando Kuhn
Misionero claretiano

